

# ¡No temas!

Apoc. 1:17

Abril 12, 2009

P. Amiris Beato

Escribiendo desde Patmos, Juan le habla a la iglesia de Jesucristo sobre su Señor, encontrándose exiliado a esa isla por causa de Él y dando testimonio, con sus hechos, de lo importante que era el Cristo. Ahora bien, en sus escritos no encontramos un hombre en desesperación, sino un hombre que disfrutaba de la comunión con Cristo, un hombre consolado por la meditación de su Señor.

## Lo que Juan vio (v.12)

Lo primero que Juan refiere son 7 candeleros de oro. ¿Es esto relevante? ¡Sí! “Los siete candeleros que has visto son las siete iglesias” (v.20): ¿no es este el papel de una iglesia? ¿Y no está en medio de la iglesia el Hijo del Hombre?

Así como lo había prometido, el Señor Jesús se encontraba en medio de su iglesia, para impartir gozo y consuelo hasta que volviese por segunda vez. Y sabemos que éste es el Señor Jesús por el título que Juan le coloca, Hijo del Hombre, reconociendo al que Daniel había profetizado (Dan. 7:13-14).

## Lo que Juan experimentó (v.17)

“Caí como muerto a sus pies” son las palabras que Juan usa para describir lo que pasó... Pero, ¿no era Juan el discípulo amado de Jesús? ¿No le había conocido cuando ministraba? Ciertamente, sin embargo, Juan no le conocía en su gloria: no conocía al Dios glorificado.

Esto es lo que experimenta un verdadero creyente apenas se percibe de la diferencia entre Dios y él, y del pecado que hay en él.

## La respuesta del Señor Jesucristo (v.17)

“Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas” (Cf. Is. 40:11).

Esta expresión, “no temas”, se encuentra más de 40 veces en la Biblia, y en todas se encuentra dirigida a los hijos de Dios (Gén. 15:1; 26:24; 46:3; Jos. 1:9; Is. 41:10; Mat. 14:27). ¿Qué significa para nosotros? Significa que el Señor, en la medida en que el creyente es débil, fortalece al que le pertenece: “Bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Cor. 12:9). “Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Is. 40:31). ¡Quiera el Señor que le oigamos cuando, en nuestra cama de muerte, nos diga “No temas”!

Sin embargo, Cristo enseña otras verdades, también:

- “El primero y el último”. “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (v.8; cf. Is. 44:6). Jesús está en el principio y en el fin, y fuera de Él no hay Dios.
- “El que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos”. Él es quien es dueño de la vida, y que la entregó por nosotros, para que nosotros pudiésemos tener vida en Él.
- “Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Teniendo las llaves de la puerta de la muerte, amigo, ¿no puede Él abrirla para ti cuando plazca? Y, teniendo las llaves de la puerta del Hades, ¿no puede Él enviarte allá, si así lo mereces? No agotes, pues, su paciencia: Él comienza y termina nuestra salvación.

**1 Juan 3:2:** Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como Él es.

**Amén**